¡ACOMPAÑO Á V. EN EL SENTIMIENTO!

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡ACOMPAÑO Á V. EN EL SENTIMIENTO!

CUADRO CÓMICO-FÚNEBRE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA.

Representado con extraordinario éxito en el toatro de la Comedia la noche del 5 de Diciembre de 1878.

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878

17

PERSONAJES.		ACTORES
—		—
ISABEL.	SRAS.	TUBAU.
CARMELA.		FERNANDEZ.
ILDEGUNDIS.		VALVERDE.
SEÑORA 1.ª. . . , ...		MENDOZA.
IDEM 2.ª.		MENENDEZ.
ID. 3.ª.		GALINDEZ.
ID. 4.ª.		BUENO.
ID. 5.ª.		N. N.
ID. 6.ª.		N. N.
ID. 7.ª.		N. N.
ID. 8.ª.		N. N.
DON ROMAN.	SRES.	AGUIRRE.
RAMON.		MANIMI.
DON PÁNFILO.		JOVER.
EL SR. SANTIAGO.		BALLESTEROS.
LEOPOLDO.		ROMEA.
DON ESTEBAN..		RUBIO.
UN LACAYO..		LA HOZ.
PORTERO. . . . . , ...		BARDO.
CABALLERO 1.º.		HEREDERO.
IDEM. 2.º..		MARTINEZ.
ID. 3.º. . . . . . , ...		RODRIGUEZ.
ID. 4.º. . . . . , . . .		N. N.
ID. 5.º.		N. N.
ID. 6.º.		N. N.

Acompañamiento de señoras y caballeros.

La accion es en Madrid y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una calle. Telon corto para mutacion.

ESCENA PRIMERA.

D. RAMON, sale por la derecha vestido de viaje.

RAMON. Ya estoy otra vez en Pinto
y á las puertas de mi casa.
Ni mi padre D. Jacinto
ni mi madre doña Blasa,
ni Lorenzo, ni Teresa,
me esperan en el lugar.
Pobrecillos! Qué sorpresa
tan grande les voy á dar!
Y en Madrid, á mi mujer,
qué haré para sorprenderla?
Como me llamo Ferrer
estoy deseando verla!

En cuanto les dé el bromazo
á mis padres, á la córte
me voy á darle un abrazo
á mi querida consorte.
Seis años en Filipínas
llevo sirviendo al gobierno:
en aquellas oficinas
empecé de subalterno
bajo tan buenos auspicios,
que en ese tiempo he llegado
por méritos y servicios
á jefe de negociado.
Traigo algunos intereses
(por que yo nunca me duermo
en las pajas), y seis meses
de licencia por enfermo.
Y el ministro de Ultramar
que es mi amigo de la infancia?
Oh! me voy á asegurar
un destino de importancia.
Pero allí viene Roman,
otro cariñoso amigo
de la niñez. Voto á san!...
en cuanto tope conmigo
se vá á quedar turulato!
Es claro, no tiene idea...
Voy á divertirme un rato
con él, antes que me vea.
(Se oculta en el bastidor de la derecha)

ESCENA II.

RAMON y ROMAN, este vestido de luto, sale por la izquierda.

ROMAN. Jesús! Si en la iglesia sigo...
Qué calor tan insufrible!
Pobre Ramon! ¡Pobre amigo!

Qué desgracia tan horrible!
Mientras la salmodia pasa
me salgo aquí á respirar.
Luego iremos á la casa
de los padres á llorar.

(Ramon se le acerca por detrás y le tapa los ojos con ambas manos.)

Vamos, hombre! Qué tontuna!
(Queriendo destaparse.)
Déjame! Ya sé quién eres!

RAMON. Quién soy? (Fingiendo la voz.)
ROMAN. Perico Laguna.
RAMON. No.
ROMAN. Marcelino Oliveres.
RAMON. No.
ROMAN. No? Pues déjame en paz
y no me hagas mas el coco.
Ah! vamos; eres Orgáz,
te he conocido!
RAMON. Tampoco.
ROMAN. Pues basta! Hoy no tengo buen
humor! (Pugnando por destaparse.)
RAMON. Te das por vencido?
ROMAN. Sí tal.
RAMON. Pues mírame bien! (Presentándose delante de él.)
Estoy tan desconocido?
ROMAN. Ramon!!! (Espantado.)
RAMON. El mismo.
ROMAN. Dios mio!
RAMON. Dame un abrazo.
ROMAN. Fantasma!
Espectro! (Andando hácia atrás asustado.)
RAMON. Qué desvarío?...
ROMAN. Huye!!
RAMON. El oirte me pasma!
Ah! vamos!... es que tu quieres

embromarme á mí, bribon?

ROMAN. No te acerques! Dime si eres
el mismo diablo, ó Ramon?

RAMON. Pillastre! Soy yo, que he vuelto
despues de tan larga ausencia.

ROMAN. Pero Dios mio! Aquel suelto
que trae *La Correspondencia*?

RAMON. *La Correspondencia* dá
la noticia de mi viaje?
Es claro! Como que ya
estoy hecho un personaje!
Chico, bendita la hora
en que me fuí á Filipinas!

ROMAN. (Y qué le digo yo ahora?)

RAMON. He visto cosas divinas.
Pero ya que no hay sorpresa
vamos corriendo á mi casa.

ROMAN. A tu casa? Buena es esa!... (Asustado.)
Nunca! Jamás!

RAMON. Pues qué pasa?

ROMAN. No te lo puedo decir.

RAMON. Por qué no?

ROMAN. Porque no puedo!

RAMON. Roman... Te acabo de oir
y ya casi me das miedo!
Habla! no ves que me inmuto?
Tu cara está mústia y lácia!
Tu vas vestido de luto!
No hay más! Alguna desgracia!
Mis padres?...

ROMAN. No!

RAMON. Mi mujer!

ROMAN. No!

RAMON. Mi hermano!

ROMAN. No, Ramon!
No caes en quién puede ser!

RAMON. Mi suegra!! (Muy contento.)

ROMAN. No!

RAMON. Maldicion!
Vaya, sácame del lio,
que estoy dado á Belcebú!

ROMAN. Pues óyelo amigo mio
y tiembla! El muerto eres tú!

RAMON. Yo? tienes gana de broma?

ROMAN. No, Ramon; mas tu presencia
en estos momentos... Toma
y lee *La Correspondencia* (Dándosela.)

RAMON. Dámela.

ROMAN. Que ella te esplique
el siniestro acontecido.

RAMON. Eh? (Leyendo.)
Que el vapor se ha ido á pique
y todos han perecido.

ROMAN. Toda la tripulacion
y todos los pasajeros.
Lee los nombres. D. Ramon
Ferrer es de los primeros.

RAMON. Demonio!

ROMAN. Qué dices?

RAMON. Digo
que esto es una atrocidad!
Si hemos fondeado en Vigo
con toda felicidad.

ROMAN. De veras?

RAMON. Como te estoy
hablando!

ROMAN. Yo me confundo!
Pues la catástrofe es hoy
llorada por todo el mundo!

RAMON. Y mi familia?

ROMAN. Te llora
con lágrimas de amargura.
En la iglesia están ahora
oyendo cantar al cura.

RAMON. Y mi mujer en Madrid?...
ROMAN. Calcula cómo estará!
RAMON. Y qué hacer?
ROMAN. Ahí está el quid.
RAMON. Vámonos corriendo allá.
ROMAN. Detente.
RAMON. A mi cargo tomo
lo que ocurra.
ROMAN. Y no te arredra
meterte en tu casa como
el convidado de piedra?
Y no sabes de memoria
desde que murió tu abuelo,
que es en la casa mortuoria
donde se despide el duelo?
Que desde la iglesia van
unidos en procesion?
RAMON. Yo quiero verlo, Roman.
ROMAN. Pero y si te ven, Ramon?
RAMON. Con que me voy á morir
de veras?
ROMAN. No; pero urge
prepararlo, y no decir
de pronto: Lázaro! Surge! (Ramon se echa á reir.)
Te ries?
RAMON. Yo sé que allí
mi suegra doña Ildegundis,
se reirá porque á mí
me canten el de profundis!
Mas yo no me doy al diablo
por verme en la situacion
de aquel insigne D. Pablo
que nos presenta Breton
en su «Muérete y verás,»
y para darme un consuelo
quiero como los demás
ir á presenciar mi duelo.

ROMAN. Bien; yo dispondré la cosa.
RAMON. Vamos. Aventura estraña!
ROMAN. Dios nos ayude!
RAMON. Dichosa
Correspondencía de España.
(Vánse los dos por la izquierda.)

MUTACION.

El teatro representa el portal de la casa de D. Ramon. A la izquierda la escalera, al pié de ella un velador ó mesita con tintero, pluma y la lista de los que van á dar el pésame. En la pared un buzon para echar periódicos.

ESCENA III.

El portero, paseando: Viste librea decente, pero no de lujo. Un caballero entra y mira la lista. Luego otro que hace lo mismo.

CAB. 1.º La familia no recibe. (Leyendo.)
Me alegro. Demetrio Higueras. (Firmando.)
Ya cumplo. Así como así
los pésames me revientan.
Buenas tardes. (Al portero.)
PORTERO. Beso á usted
la mano. (Váse el caballero 1.º)
CAB. 2.º Hay lista (Saliendo.)
Está llena. (Leyendo.)
«La familia no recibe...»
Esto conmigo no reza.
Lo ponen para escusarse
las visitas de etiqueta.
Subiremos... Buenas tardes.
PORTERO. Beso á usted la mano. (Muy fino.)

ESCENA IV.

El portero, ROMAN, y RAMON vestido de negro y con barba postiza y anteojos verdes.

ROMAN. Entra. (A Ramon.)
Nadie puede conocerte.
El portero solo lleva
tres años; pero por Dios,
habla poco y ten prudencia,
RAMON. Con qué gusto vuelvo á casa
despues de tan larga fecha.
Qué hay en ese velador?
ROMAN. La lista.
RAMON. Vamos á verla. (Se acercan al velador.)
ROMAN. El portero me conoce.
Verás cómo nos entera
de todo... Qué hay Alejandro?
PORTERO. Beso á usted la mano. Sean
ustedes muy bien venidos.
ROMAN. Díganos: y qué se cuenta
de nuevo?
PORTERO. Muy poca cosa.
Que unos salen, otros entran,
unos suben, otros bajan...
Hay unos que se hacen lenguas
del difunto; otros que dicen
que era muy mala cabeza;
lo que pasa en este mundo:
cada cual á su manera.
RAMON. (¡Qué portero tan meloso!)
ROMAN. Ya verás si se le deja! (A Ramon.)
PORTERO. Yo llevo en la porteria
tres años por influencia
de la señora mayor,
doña Ildegundis...

RAMON. (Mi suegra!)
PORTERO. Que es muy amiga del dueño
de la casa, D. Esteban
Ligorri, que vive en el
principal de la derecha,
y que tiene cuatro casas
en Madrid sin contar esta.
A ella le debo mi suerte.
Yo fuí portero en Hacienda
y quedé cesante al cabo
de doce años de carrera.
Luego fuí acomodador
del Real...
ROMAN. Sí; de las plateas.
PORTERO. Así es que, ya ven ustedes;
yo siempre estoy á las puertas.
Conocí allí á la señora
y á su hija doña Carmela,
la soltera.
RAMON. (Mi cuñada.)
PORTERO. Iban siempre muy compuestas.
La señora con el amo
del brazo, doña Carmela
con su prometido que es
un hijo de don Esteban.
RAMON. (Valiente mono!) Y la viuda
de don Ramon?
PORTERO. Lo que es esa,
no señor. Esa no sale
de casa mas que á la iglesia
los domingos tempranito.
Siempre lo decia ella:
«Mientras no esté mi marido
conmigo, no quiero fiestas
de ninguna clase.» Y creo
que hizo bien.
RAMON. (Bendita seas!

Te voy á dar mas abrazos
en cuanto suba...) (Entusiasmado.)

ROMAN. Prudencia! (A Ramon.)
Y ha venido hoy mucha gente?

PORTERO. Mucha! La lista está llena.
Pero tambien suben muchos
que no guardan etiqueta.

ROMAN. Recibirá la señora
el duelo?

PORTERO. Y doña Carmela.
Esa está muy afligida.
Dá unos gritos...

RAMON. Embustera!
Si no me ha podido ver
en su vida!

ROMAN. Son pamemas
de tu cuñada. Ya sabes
lo aficionada que es ella. (A Ramon.)

PORTERO. La que no se deja ver
es la viuda. Lo que es esa
está en su cuarto encerrada
y no hay que tratar de verla.
Y creo que hace muy bien.
Cuando se siente de veras,
quiere uno estar solo. Pero
á veces las conveniencias...

RAMON. (Qué alhaja es este portero!)

ESCENA V.

DICHOS, y dos señoras jóvenes y elegantes que entran en el portal. Una de ellas viene riéndose á carcajadas.

SEÑ. 1.ª No te rias tanto y entra.

SEÑ. 2.ª Has visto esos dos muchachos
que nos seguian de cerca?

SEÑ. 1.ª Sí.
SEÑ. 2.ª No los has conocido?
Son los del baño?
SEÑ. 1.ª De veras?
SEÑ. 2.ª Aquellos que no sabian
nadar! (Sueltan las dos la carcajada.)
SEÑ. 1.ª Es verdad!
SEÑ. 2.ª Modera
la risa y vamos al duelo!
SEÑ. 1.ª Si no puedo contenerla!
LAS DOS. Buenas tardes. (Al portero.)
PORTERO. Beso á ustedes.
la mano. (Las dos suben la escalera riéndose.)
RAMON. Quiénes son estas?
PORTERO. Estas son amigas de
la señorita Carmela;
casadas con dos señores
mayores que ahora están fuera.
Estas van mucho al teatro
Real; pero no á la platea:
Van al paraiso. Creo
que tienen pocas pesetas.
RAMON. Quién es este que aqui firma
conde de?... Pues nadie acierta
qué conde pueda ser este! (Leyendo la lista.)
PORTERO. Pues lo conoce cualquiera.
Ese es un general que
fué ministro de la Guerra,
y pone su media firma
como es costumbre ponerla.
En los altos puestos nunca
se pone la firma entera.
RAMON. Buen general!
ROMAN. Excelente!
RAMON. Como todo lo haga á medias...
Dígame usted: ¿y el marido
de doña Ildegundis?

PORTERO. Esa
es otra cosa. Tan bueno
y tan contento. No piensa
mas que en corridas de toros
y en si Frascuelo le lleva
ventajas al Lagartijo:
en si los de Concha-Sierra
valen más que los de Miura,
en si Melones es buena
vara y es mejor que el Chuchi,
en si vuelve la cabeza
Cayetano, cuando mete
el brazo...

RAMON. En fin, con franqueza;
que no se le ha dado un pito
de que su yerno se muera.

PORTERO. Poco á poco: yo no digo
por esto que no lo sienta,
pero es un señor tan raro...

RAMON. Sí, siempre ha sido una acémila.

ROMAN. Hombre, por Dios! (A Ramon.)

RAMON. No hay cuidado.
Y la vecindad es buena
en esta casa?

PORTERO. Oh! escelente!
En el entresuelo izquierda
están la administracion,
la redaccion y la imprenta
de un periódico (no se
qué color tiene) que lleva
por título *El cazador*...
Diario de caza y pesca,
político, literario,
de religion y de ciencias.
Tiene muchas suscriciones!
Ahí verá usted la estafeta. (Señalándola.)
En los principales viven;

mi amo en el de la derecha,
y en el otro...

RAMON. Mi familia;
ya lo sé.

PORTERO. Cómo?

ROMAN. Prudencia! (A Ramon.)

RAMON. Quiero decir, que hace seis años
vivia, yo en esta
casa.

PORTERO. Ya! con su familia.
Pues bien; sigamos la cuenta.
De los terceros, un músico
vive en el de la derecha
y en el de la izquierda, un
diputado de la izquierda;
un señor muy agradable
que dice que hasta que sea
poder, no puede tomar
los cuartos de la derecha.
En el segnndo hay un médico
que desahució á D. Estéban
una vez que estuvo enfermo,
y D. Estéban se venga
ahora desahuciando al médico.

RAMON. Pues qué, tambien D. Estéban
es médico?

PORTERO. No señor;
que no sabe ni una letra:
pero es el casero y puede
desahuciar á *cualesquiera*.

RAMON. Pues milagro es que á estas horas
no ha desahuciado á mi suegra. (A Roman.)

PORTERO. En el sotabanco vive
un fotógrafo que lleva
no sé si son cuatro reales
por veinticuatro tarjetas;
y aquí tiene uste el resúmen

de la vecindad completa.

RAMON. Perfectamente.—Ea, vamos arriba.

ROMAN. Pero no seas imprudente, y habla poco.
Como la sala está á media
luz y tú vas disfrazado,
nada importa que te vean.
Entras conmigo: haces una
inclinacion de cabeza
y nadie repara en tí;
que ya hallaremos manera
de preparar el asunto
para que á la vida vuelvas.

RAMON. Vamos; que ya tengo hambre
de ver á mi viuda, y sea
lo que Dios quiera.

ROMAN. Ya sabes
que tu mujer no se deja
ver de nadie.

RAMON. Pobrecita!

ROMÁN. Veremos cómo se arregla.
Tú déjame á mí. Hasta luego,
señor *Alejandro.*

PORTERO. Buenas
tardes! Beso á ustedes la
mano! Manden cuanto quieran!
(Ramon y Roman suben la escalera y desaparecen. El portero se pasea.)

ESCENA VI.

El Portero. Un lacayo de un coche de lujo. Luego el Sr. SANTIAGO.

PORTERO. Qué guapito es D. Roman!
El otro no sé quién pueda
sér! Se conoce que al muerto

le querian muy de veras.

LACAYO. A mis amos se les han (Saliendo.)
olvidado las tarjetas
y me mandan apuntarlos
en la lista. (Mirándola.)
Ya está llena.
Aquí hay un sitio... «Mis amos.»
(Figurando que lo escribe.)
Ya está... Tengo buena letra.
Buenas tardes. (Al portero yéndose.)

PORTERO. Beso á usted
la mano... Las cuatro y media. (Mirando al reloj.)
Me dijo doña Ildegundis
ayer, que así que esté llena
la lista, que se la suba
y que no ponga otra nueva.
Voy á subirla... Ya no hay
donde poner una letra.

(Coje el velador y desaparece con él por la escalera. Sale el Sr. Santiago. Mira á todas partes y repara en la estafeta que hay colgada en la pared. Se acerca, saca una moneda, la echa por la rendija, y en seguida, quitándose el sombrero, se santigua y desaparece muy despacio por la escalera de la casa.)

MUTACION.

El teatro representa un gabinete elegante. Dos puertas al foro. Entre ellas un sofá. Muebles modernos. A la izquierda chimenea encendida. El teatro aparece á oscuras por estar los balcones cerrados. Es por la tarde.

ESCENA VII.

Doña Ildegundis y Carmela, en el sofá, aquella muy tranquila; esta, tomando posturas exajeradas, y dando prolongados suspiros. A cada lado del sofá una fila de señoras sentadas y todas vestidas de negro.

Al lado de la primera señora está un caballero sentado y profundamente dormido. Junto á la chimenea hay un grupo de hombres. En medio de ellos y de pié, apoyado en la chimenea, está D. Estéban fumándose un habano. Oyense distintas conversaciones que van creciendo y formando un rumor sordo que de repente es interrumpido por un grito que dá Carmela. Roman y Ramon sentados tambien en primer término junto á los hombres. Al grito de Carmela el caballero que está dormido cae al suelo asustado. Las señoras disimulan la risa llevándose el pañuelo á los ojos. César se levanta y acude á Carmela para consolarla. Ella le echa los brazos y apoya la cabeza en su pecho permaneciendo así un rato. Luego D. Pánfilo que sale de la segunda puerta izquierda con un periódico en la mano.

ESTÉBAN. Vamos, Carmelita, vamos!...
Un poquito de paciencia!
No ve usted á su mamá
cómo se resigna y lleva
las cosas como Dios manda?

ILDEG. Y no es porque no lo sienta
mucho; que despues de todo,
era mi yerno...!

AMON. (Embusteras!) (Roman le da con el codo.)

ILDEG. Pero yo nunca hago
aspavientos ni pamemas.

CÁRMEN. Ay! Porque mamá no tiene (Suspirando.)
formas, por mucho que sienta.

ILDEG. Mejores que tú.

CÁRMEN. Bien, basta;
que me duele la cabeza
y estoy muy nerviosa.

ILDEG. Toma
tila.

SEÑ. 1.ª Porqué no se acuesta?

SEÑ. 2.ª Mejor es.

SEÑ. 3.ª Sí, que se acueste.

ILDEG. No; déjenla ustedes.

STÉBAN. César; (Llamando á su hijo)
ven aquí, no seas sobon!
Le dice esto aparte y le hace sentar á su lado.)

CÁRMEN. Ay! (Dando un grito.)

PÁNFILO. Chist! (Saliendo.)
Mas bajito, Carmela!
¿Oyes, hija? Más bajito!
Que estoy en mi biblioteca
y me estás interrumpiendo
la lectura.

ILDEG. Pues no leas.

PANF. Pues no dice este periódico (A D. Estéban.)
que Currito estuvo fuera
de cacho toda la tarde?
Vaya, que es una ocurrencia!
Quince varas de Melones
dicen que tomó la fiera,
y á eso digo yo que si
los melones se midieran
por varas á dónde iriamos
á parar? Si serán bestias!
(Marchándose á su cuarto.) (Pausa.)
(Las señoras hablan entre sí muy bajito. El caballero que dormia hace una seña á la señora que tiene á su lado y hablan en voz baja.)

CAB. Vámonos!

SEÑ. 4.ª Si no hace media
hora que estamos!

CAB. No importa!
Que me duermo!

SEÑ. 4.ª No te duermas!
(Otra pausa. César se sienta al lado de Roman y Ramon. Carmela sigue dando suspiros.)

CES. Créanme ustedes que estoy
mas quemado con Carmela
por sus exajeraciones...

ROMAN. Sí, pero usted (A César.)
se aprovecha
de que está así, para darle
abrazos.

CES. Yo no!... si es ella!
Y no es eso lo peor;
sino que á todo el que entra
le abraza del mismo modo.
Dice que las apariencias...
Pero caramba!... que yo
me voy á casar con ella
y no me gusta que nadie
la abrace. Bueno es que sienta
la muerte de su cuñado.
Y eso que aquí... con franqueza
no sé por qué le queria
tanto; porque dicen que era
un perdis!...
ROMAN. No le hagas caso. (A Ramon.)
RAMON. Eso lo dirá mi suegra!
CES. Su suegra de usted? No sé...
ROMAN. Una amiga de su abuela
que se marchó á Filipinas
con él el año setenta. (Con viveza.)
CES. Y otra cosa que me carga!
No dá lugar á que crean
las gentes murmuradoras,
y que tienen mala lengua,
que antes de casarse con
su hermana la quiso á ella
y que ella ha seguido luego
queriéndole?
ROMAN. Y quién sospecha?
CES. No lo sé, pero es muy raro
todo lo que hace Carmela.
Y desengáñense ustedes,
que parentesco que empieza
con *cú* no inspira cariño;
y que esto no tiene vuelta
de hoja... Vamos!... si difunto
que me esté dando mas guerra

que este, no es fácil hallarlo.

RAMON. (Pues todavía te espera!)

CES. Y nunca le he conocido.
Solo he visto una tarjeta
fotográfica que tiene
la viuda. Qué feo era!...
Y qué facha tan innoble!...
(Ramon hace un movimiento. Roman le hace disimular.)

RAMON. No dicen que á uno le llega
la hora de las alabanzas (A Ramon.)
cuando se muere? Pues estas
no son alabanzas!...

ROMAN. Déjale! (A Ramon.)
Pero, hombre, ¿y usted sospecha
de un cuñado que se ha ahogado
en el mar?

CES. Así se hubiera
ahogado diez años antes!

RAMON. Le voy á romper las muelas!
(Aparte los dos.)

ROMAN. Déjalo para despues.

ESCENA VIII.

DICHOS: y el Sr. SANTIAGO que sale á tientas.

SANT. Dan ustedes su licencia?
Aquí no se vé una gota!

ILDEG. (El paleto.) D. Estéban,
guíele usted por aquí.
(D. Estéban guia á Santiago por entre las señoras hasta llegar al sofá.)
Ya va á anochecer. Que enciendan
una luz.

CAR. Mamá, por Dios! (Suspirando.)
que la oscuridad es regla
de buen tono en estos casos!...

ILDEG. Bueno, pues que no la enciendan.
SANT. Es usted doña Ildegundis?
(Tocándola para cerciorarse.)
ILDEG. Yo soy! Eh! las manos quietas!
No me toque usted!
SANT. No veo
una gota!
ILDEG. Y la cosecha?
SANT. Salud para encomendarlo
á Dios... No ha sido maleja...
y Leonorcita?
ILDEG. En su cuarto.
SANT. Ah! Yo creí que era esta. (Tocando á Carmela.)
CAR. Soy soy!
(Dando un suspiro lastimoso y echándose en sus brazos. El la recibe y se sienta en el borde del sofá entre las dos.)
SANT. Doña Carmencita!
CESAR. Lo ven ustedes? me quema!
(Pausa.—A Ramon y Roman.)
ILDEG. (Este hombre huele á algarroba.)
SANT. Hay cosas que no se aciertan
á comprender en el mundo.
Pero cuando el hombre llega
á comprenderlas, señal
de que puede comprenderlas.
CAR. Es verdad!
SANT. No hay mas. La muerte
es un gallego que siega
las mieses una por una
hasta que deja la tierra
sin nada. Hoy me toca á mi:
mañana ó esotro á cualquiera
de los que se hallan presentes:
no hay mas que tener paciencia.
Hoy le ha tocado á Ramon;
á cada puerco le llega
su San Martin. (Las señoras todas se rien.)

RAMON. (Qué animal!)

ILDEG. Digo: ¿por qué no se sienta
usted, y estará mas cómodo,
en una silla cualquiera?

SANT. Yo estoy bien en cualquier parte.

ILDEG. Guíele usted, don Estéban,
usted que sabe el camino
derecho.

SANT. Estimando.

ESTEBAN. Venga
usted por aquí, mi amigo.

(Le hace sentar entre las dos señoras que hay á la derecha. La señora tercera se levanta y se sienta en la primera silla que hay en la derecha. El caballero que se habia dormido, se levanta y se va al grupo de los hombres.)

SEÑ. 3.ª Qué ordinario (A la señora quinta.)

SEÑ. 5.ª Parentela (A la tercera.)
del difunto. Yo no sé
cómo Leonor se deja
llamar sobrina de un tio
como este.

SANT. No sé quién sea
esta que tengo á mi lado.
(Huele á almizcle á veinte leguas.)

RAMON. Quiero ver á mi mujer. (A Roman.)

ROMAN. Hombre, por Dios! Considera
que así de repente...

RAMON. Nada!
Te digo que quiero verla.

ROMAN. Espera un poco.

RAMON. No quiero!

ILDEG. Roman: con que el señor era
muy amigo de Ramon?

ROMAN. (Ay! Habla poco y contesta!) (A Ramon.)
Sí señora.

RAMON. Desde niño (Fingiendo la voz.)
Siempre que él iba á la escuela,

iba yo. Cuando comia,
siempre estaba yo á la mesa
con él. Cuando iba á paseo
si se encontraba á cualquiera,
tambien yo me lo encontraba.

ROMAN. Basta! (A Ramon.)

ILDEG. Ya comprendo! Eran
ustedes inseparables!

RAMON. Y habia otra coincidencia:
que los dos éramos de la
misma edad.

ILDEG. Ya; cuarenta
y dos ó cuarenta y tres...

RAMON. (Ya me ha soplado mi suegra
diez año mas!)

CAR. Oh! qué cosas (exajerando.)
dices! Jesús! qué manera
de apreciar... Con que él... Jesús!
si habia cumplido treinta
años! Oh! qué ceguedad!

ILDEG. Oh, qué cargante y qué necia
estás! Oh, qué fastidiosa! (Remedándola.)

CAR. Mamá!...

ILDEG. Bueno, lo que quieras.
Pues tenia veinticuatro...
(En cada pata.)

RAMON. Me aumenta
años solo por hacerme
todo el disfavor que pueda. (A Roman.)

ILDEG. Don Estéban, qué hora es?

ESTÉBAN. Voy á verlo. Mira César...

CÉSAR. Papá?

ESTEBAN. Saca una cerilla
(César alumbra con una cerilla.)
Yo tengo las dos y treinta
y seis; pero estoy parado.
Deben ser las cinco y media.

Sigue alumbrándome con
cerillas mientras doy cuerda.
(César lo hace. La escena se aclara un poco y los circunstantes al verse las caras se reconocen y se levantan de un lado y otro para saludarse. Cuando el diálogo lo marque, César apagará la última cerilla.)

SEÑ. 1.ª Yo bien decia! Esa voz
me parece la de Eugenia!
Como está usted?
SEÑ. 4.ª Bien, y usted?
(Se besan y siguen hablando de pié.)
SEÑ. 2.ª Clarita!
SEÑ. 3.ª Jesús! Amelia.
Como va? Me habian dicho
que estaba usted en Sigüenza!
SEÑ. 2.ª Vine antes de ayer.
SEÑ. 3.ª (Hacen lo mismo.) Ya; vamos...!
SEÑ. 5.ª Como estamos en tinieblas
no la habia visto á usted.
¿Cómo va? (A la 6.ª)
SEÑ. 6.ª Muy bien.
SEÑ. 5.ª Y Pepa?
SEÑ. 6.ª Está regular. (Hacen lo mismo que las anteriores.)

ESCENA IX.

DICHOS: ISABEL, elegantemente vestida de negro. Es jóven, guapa, andalúza y muy habladora. Saluda primero á los hombres y luego á las señoras con graciosos movimientos de cabeza, pasando por entre ellas hasta llegar al sofá.

ISABEL. Señores...?
HOMBRES. A los piés de usted...!
ISABEL. (Qué escena!)
Queridas...! (A Ildegundis y Carmela.)
ILDEG. Hola, Isabel!
CAR. Ay!!!

(Carmela lanza un grito agudo y se echa en los brazos de Isabel, sentándose ésta entre las dos. César apaga la cerilla y vuelve á quedar á oscuras. Cada cual vuelve á su sitio. Silencio general. No se oyen más que los ronquidos del Sr. Santiago, que se ha dormido profundamente. Pausa.)

ISABEL. Jesús! Jesús! y Jesús!
Pero, ¿cómo ha sido esta
desgracia tan horrorosa?

ILDEG. Pues hija, de una manera
muy sencilla. Se hundió el barco
antes de llegar á tierra.

ISABEL. Yo hace tres noches que no
leo *La Correspondencia*,
porque no está mi marido
aquí, que es el que la lleva
y me la lee cuando estoy
acostada, toda entera;
cuando esta mañana muy
temprano... las diez y media
serían... entra mi primo
á mi cuarto, me despierta
y me dice; «Isabelita;»
¿tú no sabes la ocurrencia?
¿Qué ocurre? le dije yo.
Pues es una friolera!
me dijo él... Mire usted, tengo (A Ildegundia.)
un ojo, que á las primeras
palabras conocí que
la noticia no era buena.
Pues bien, como iba diciendo,
así que mi primo entra
y me anuncia lo ocurrido,
me dá *La Correspondencia*.
Mire usted, leer el suelto
y dar un salto, no crea
usted que exajero nada,
como cuando á uno le pegan

un pinchazo de repente,
¡así! lo mismo!

SEÑ. 1.ª Es idéntica
la comparacion.

ISABEL. Verdad?

SEÑ. 2.ª A mí me cogió de nuevas.

SEÑ. 3.ª Y á mí!

SEÑS. 4.ª y 5.ª Y á todas!

SEÑS. 6.ª y 7.ª Y á todas!

ESTÉBAN. Pues es claro! Quién sospecha?

ISABEL. Don Estéban está ahí? (Al oir su voz. A Ildegundis.)

ILDEG. Pues no ha de estar?

ISABEL. Don Estéban!

ESTÉBAN. Isabelita, ya sé
que su marido está en Écija.

ISABEL. Ocho dias piensa estar...
Hasta que acabe la féria.
Pues bien, como iba diciendo,
leí *La Correspondencia*...

RAMON. (Habla más que una cotorra!)

ISABEL. Y en seguida, me eché fuera
de mi cuarto. Me vestí,
almorcé... Mi primo almuerza
con nosotros casi siempre;
pero hoy almuerza en la Perla.
Pues bien; así que almorcé,
cuando iba á salir á verlas
á ustedes, una visita!
Pero una visita de esas
que se están dos y tres horas
charlando! Ay Dios, qué canseras.
Se va por fin la visita;
me dispongo á salir y entra
otra, y en seguida otra,
y otra! Jesús, qué paciencia!
Hay dias en que las gentes
yo creo que se conciertan

para fastidiarle á uno.

SEÑ. 1.ª Es verdad!

SEÑ. 2.ª Y algunas de ellas
tan imprudentes...

SEÑ. 3.ª Tan chinches!

SEÑ. 4.ª No conocen que molestan!

SEÑ. 5.ª Que desea una estar sola.

ISABEL. Pues es claro!

SEÑ. 1.ª Y no hay manera
de que lo entiendan!

SEÑ. 2.ª Ninguna!

ISABEL. Pues desde las doce y media
estoy pensando en venir,
y nada! Malhaya sean!
¿Y Leonor?

ILDEG. En su cuarto
encerrada. No se deja
ver de nadie.

ISABEL. Pobrecilla!

CAR. Oh, mi hermana! Lo que es esa,
egoista como siempre!
No guarda las conveniencias
ni las formas del buen tono!

ISABEL. Es preciso distraerla.
En cuanto pasen los nueve
dias yo vendré por ella
y la llevaré á paseo
por donde nadie nos vea.

RAMON. (En seguida va á ir contigo!
Antes me muero de veras!)

ISABEL. Pues ya me chocaba á mí
hace noches el no verlas
á ustedes en el Teatro
Real... Pero señor, Carmela
y su mamá que no faltan
jamás...!

ILDEG. Es verdad; y buenas

ganas que se me han pasado.

CAR. Dime: ¿sigue yendo aquella
á la platea de enfrente?

ISABEL. Sí, hija mia; y si tú vieras
qué traje llevaba anoche
con encajes de Bruselas!
¡Ay qué traje tan divino...!

CAR. De veras?

ISABEL. Solo quisiera
saber dónde se lo han hecho.

CAR. De fijo en París.

ISABEL. Por fuerza!
Aquí no hay modista que haga
eso.

ILDEG. Sí la hay. Enriqueta
Feix modas.

CAR. Ay...! mamá...!
Pero qué dices? No quieras
que me ria...!

ILDEG. Pues qué he dicho?

CAR. Crees que el apellido de ella
es Feix modas...? Mamá!

ILDEG. Bueno mujer, no hagas muecas.
Como dice: «Feix modas»
seguido, yo creí que era
todo un apellido.

ISABEL. Ah! vamos! (Todos rien.)
Yo no caia en la cuenta!

ILDEG. ¿Y cómo está mi querido
Gayarre?

ISABEL. Hija, con aquella
voz que le han dado los cielos!
Es un ángel en la tierra!

ILDEG. Vamos! Yo quisiera, cuando
canta la romanza aquella
del *espartito gentil*,
poder saltar á la escena

y comérmelo á bocados.
Perdone usted, don Estéban,
no lo puedo remediar.
es un hombre que me altera.

CAR. Te acuerdas cómo cantaba.
Ramon? Qué voz tan estensa
de baritono!...

ISABEL. Hermosísima!

ROMAN. Conservas la voz?

RAMON. Tan fresca (Para los dos.)
como cuando me marché.

ILDEG. Pues en la romanza esa
está Gayarre sublime!
Y qué ópera tan bella
es la *Traviata*!

CAR. Ay! mamá!...
Qué estás ahí diciendo?

ILDEG. Vuelta!

CAR. Mamá! Si es la *Favorita*.

ILDEG. Y la *Favorita* no era
una *Traviata* lo mismo
que la otra?

ISABEL. Ay, qué ocurrencia
tan graciosa! (Todos rompen á reir.)

ESTEBAN. Dice bien.

CARMEN. Al fin y al cabo te empeñas
en que me ria sin gana.

ILDEG. Pues es claro!

ISABEL. Es buena idea!
Las dos Traviatas! (Siguen riendo.)

ESCENA X.

DICHOS: LEOPOLDO, que entra muy afectado, y casi á tienta llega hasta el sofá. Viste traje claro.

LEOP. Señores!... (Saludando)

Qué atrocidad! Quién dijera!
Señoras! (A Ildegundis y Carmela.)

ILDEG. Quién es?

CAR. Leopoldo!!!

(Dá otro grito y se echa en sus brazos. César dá una patada en el suelo al ver que se abrazan.)

LEOP. Carmelita!

CÉSAR. Zapateta!
Esto ya pica en historia!...

RAMON. (Mi cuñada es una perla!)

(En este momento se oye un piano que se supone tocan en el cuarto tercero. Todos en medio del silencio llevan instintivamenre el compás con la cabeza. Ramon y Roman hacen gestos de risa. Pausa.)

RAMON. (Me están haciendo el entierro
con unos walses de Metra!)

ISABEL. Dónde tocan el piano?

ILDEG. En el tercero derecha.
Un jóven compositor
que ha escrito muchas zarzuelas.

ISABEL. Quién es este?

ILDEG. Un oficial
del ministerio de Hacienda.

ISABEL. No le distingo la cara,
pero la figura es buena.

LEOP. Ustedes dispensarán
que venga así... La sorpresa!
No he querido ir á mi casa
á ponerme ropa negra
por venir pronto... Lo supe
en la calle de la Greda
hace dos horas y... vamos!
me quedé como al que le echan
una jarra de agua fria
de los piés á la cabeza,
de la cabeza á los piés.
Me he equivocado! Qué escena
tan espantosa! En el mar!

Poniéndose por montera
la embarcacion!... Ay señora!
(Sin ver lo que hace se sienta sobre la señora 2.ª y se levanta en seguida asustado. Todos contienen la risa.)
Dispense usted! Por fuerza
la he hecho daño!

SEÑ. 2.ª No señor!

LEOP. Ay! Sí señora!

SEÑ. 2.ª De veras,
que no señor!
(Vá á sentarse y lo hace sobre la otra señora que está más próxima.)

LEOP. Estoy tan atolondrado
con esta desgracia!

ILDEG. Ahí habrá una silla.

LEOP. Sí!... Voy á ver...! Con licencia
de ustedes.
(Pasa por entre las señoras y busca á tientas una silla, hasta que al cabo de un rato la encuentra: pero mareado no sabe si está de espaldas ó de frente á la reunion. Por fin se sienta enfrente de un armario de espejo que hay en el primer término de la izquierda para dar lugar al juego que viene despues.)

RAMON. Vamos adentro
que tengo una gran idea. (A Ramon.)

ROMAN. Cuál?

RAMON. Fuera te la diré.
Despídete y has que venga
tambien mi tio Santiago.

ROMAN. Pero habla poco.

RAMON. No tengas
cuidado.

ROMAN. Doña Ildegundis:
mi amigo siente de veras
no poder acompañar
á ustedes como quisiera;
pero un asunto pendiente
y de muchísima urgencia...

RAMON. Señora, á los piés de Vd. (Fingiendo.)

ILDEG. Beso á usted la mano. Esta
es su casa.

RAMON. Muchas gracias.
Yo aquí no puedo ofrecérsela
á ustedes. Me voy de España...

ILDEG. Ya.

RAMON. Por no ver á mi suegra.

ILDEG. Cómo?

ROMAN. Siempre tan bromista!... (Disimulando.)

ILDEG. Sí! Ya veo que bromea!

RAMON. Señorita! (A Carmela.)

CAR. Beso á usted
la mano!

ROMAN. Calla la lengua! (A Ramon.)
Señor Santiago!... (Llamándole.)

SANT. Eh? Caramba! (Despertando.)
Me he dormido, y ni siquiera
he rezado un *padre nuestro*...

ROMAN. Véngase usted allá fuera
conmigo, que quiero hablarle.

SANT. Yo, si el ama da licencia...
aunque soy de la familia....

ILDEG. Sí; vaya usted donde quiera.

SANT. Con el permiso de ustedes...
(Pasa por entre las señoras y desaparece por el foro con Ramon y Roman. Ramon se despide de los hombres con una reverencia.)

SEÑ. 4.ª Gracias á Dios que se vá!

ISABEL. Este es de la parentela
de Pinto? (A Ildegundis.)

ILDEG. Precisamente.

LEOP. (Como no distingo apenas
los bultos porque soy miope
y aquí estamos en tinieblas,
estoy medio mareado.
(Ah! Enfrente de mi se sienta
un caballero! Y tampoco

creo que trae ropa negra...
Me alegro! Ya no estoy solo
en la reunion.) Pues quisiera,
señora mia, poder
espresarle á usted la pena
tan profunda que he tenido
al saber la triste nueva.
Porque si el pobre Ramon
en tan duro trance hubiera
sabido nadar, se salva.
Pero el mar nada respeta.
Y es que hoy dia los naufragios
se repiten con frecuencia.
En el canal de la Mancha
dice que un barco de pesca
se ha ido á pique. Me lo ha dicho
una señora manchega
que debe estar enterada:
aun cuando asegura ella
que nunca ha visto el canal.

ESTEBAN. No; ni es fácil que lo vea.

LEOP. Pero qué dias habrán
pasado ustedes! En estas
circunstancias, ni se come,
ni se duerme, ni se piensa
en nada. No se hace más
que fumar!... fumar á secas!
Verdad, señora? Cuando hay
un disgusto no se cesa...

ILDEG. No sé; como yo no fumo...

LEOP. Ah! Es verdad... Pues bueno fuera...
Quise decir... (Esta es una
de las mil inconveniencias
que se dicen en un pésame.)

ISABEL. Que cara tienes tan fea!.. (A Carmela, besándola.)

CAR. Sí! Bonita debo estar!

ISABEL. Cuándo es la boda con César?

CAR. No lo sé!

(Leopoldo saca la petaca y se le cae al suelo. Se baja á buscarla y como se ve en el espejo y cree que él es otro, le hace mil cumplimientos. Las señoras y los caballeros están entretenidos hablando.)

LEOP. No se moleste
usted. No señor, de veras!...
Que no se moleste usted!
Es la petaca; pero ella
parecerá: como estamos
á oscuras... Tanta molestia! (Encontrándola.)
Ya pareció. Muchas gracias!
(Ah! vamos, qué coincidencia!
A él tambien se le ha caido
la petaca!) Si usted acepta
un cigarro... Caracoles!

(Al decir esto se pega en las narices con el armario de espejo.)

ILDEG. Qué hace usted?

LEOP. Creí que era...
Este mueble... usted perdone..,
(Hago el oso en toda regla!)

ISABEL. Se figuró que el espejo
era el claro de una puerta
y fué á salir... Ay, qué gracia! (Todos se rien.)

LEOP. No señora. (Cortado.)
Si tuvieran
una sala en esta luz
como debieran tenerla!)

ILDEG. Pues si me llega á romper
la luna...!

CAR. Mamá, no seas
imprudente! (A Ildegundis.)

LEOP. No se ha roto!
Ya serán las cinco y media.
Yo siento no acompañar

á ustedes como quisiera,
pero tengo que volver
al ministerio de Hacienda.
Siento tanto la desgracia
de Ramon, como pudiera
sentirla el mas allegado.
(Si diré alguna simpleza?)
Mejor estamos nosotros
que él..! (Ya se me fué la lengua!) (Rectificando.)
Mejor está él que nosotros!
Porque á estas horas se encuentra
sentado en el paraiso!

ILDEG. Yo prefiero la platea.
LEOP. Conque señoras!
ILDEG. Abúr!
LEOP. A los piés de usted, Carmela!
CAR. Adios, Leopoldo!
LEOP. Señores... (Despidiéndose de los hombres.)
(Los pésames me revientan!)
(Váse muy de prisa y tropezando con todo el mundo.)

ESCENA XI.

DICHOS y DON PANFILO, que sale con el periódico en la mano muy agitado. Llama á César y á D. Estéban, y habla con los caballeros muy bajito. Ellos dan señales de sorpresa.

ISABEL. Este ha sido promotor
fiscal dos años en Écija,
cuando yo vivia allí;
y luego juez de primera
instancia.
ILDEG. Y queria ser
magistrado de la Audiencia.
Pero no pudiendo ahorcar
á nadie, ahorcó la carrera.

PÁNFILO. César! don Estéban! Oigan ustedes. La cosa es séria!

ESTEBAN. Qué es eso? Alguna cogida?

PÁNFILO. Sí, de *La Correspondencia*!

TODOS. Qué hay? (Hablan todos aparte.)

ISABEL. Pues yo, querida mia,
me voy á dar una vuelta
por casa, y luego vendré
á acompañarte. (A Carmela.)

CAR. No seas
tonta! A qué has de volver luego?
Ya ves si tengo franqueza
contigo para decirte
que si se nos ofreciera
algo...

ISABEL. Si es que á mí me encanta
pasarme las horas muertas
contigo! Fea! Antipática!
Horrorosa!
(Con cariño exajerado y besándola repetidas veces.)

CAR. Haz lo que quieras!

ISABEL. No me despido. Hasta luego.
(Se levanta, y tambien todas las señoras. Saluda á unas y besa á otras segun marca el diálogo. El caballero que dormia se habrá sentado en un momento antes al lado de la señora 4.ª Isabel la besa y va á hacer lo mismo con el caballero, creyendo que es otra señora.)
Señoras! Adios, Amelia!...
Mis afectos á mamá!

SEÑ. 2.ª Mil gracias.

ISABEL. Querida Eugenia...

SEÑ. 4.ª Adios, Isabel!

ISABEL. Clarita!... (Al caballero.)

CAB. Señora...

ISABEL. Ay Dios! Esta es buena! (Riendo.)
Por poco á este caballero...
Como no distingo apenas...

Díspense usted!...

CAB. No hay de qué!

ISABEL. (Y no es feo!) D. Estéban.
César! Beso á ustedes la
mano! (Váse haciendo cortesías.)

CAR. Jesús qué cabeza!

SEÑ. 1.ª Tambien nosotras nos vamos.

SEÑ. 3.ª Sí, que ya es tarde.

SEÑ. 5.ª Carmela!

(Empiezan á despedirse.)

PANFILO. Yo me voy al ministerio (A los hombres.)
á ver si allí se comprueba
la noticia... Tú entre tanto (A César.)
vete á *La Correspondencia*
de España, á ver si te dicen
allí que la cosa es cierta.
Conviene que todavía
mi familia no lo sepa
por si acaso no es verdad.
Véngase usted, don Estéban.
(Vánse D. Pánfilo, César, D. Estéban y caballero 1.º y 2.º)

CAB. 1.º Vámonos.

CAB. 2.º Si será cierto?

CAB. 1.º Pues es una friolera!

TODOS. Señoras... (Despidiéndose.)

ILDEG. Gracias!

CAR. Mil gracias!
No salimos.

SEÑ. 1.ª Y 2.ª Quietas! quietas!

(Salen todos. Las señoras delante.)

ESCENA XII.

ILDEGUNDIS y CARMELA.

CAR. Mamá! Pero cómo eres!

ILDEG. Hija, como Dios me ha hecho!
CAR. Crees tú que tienes derecho
á no cumplir los deberes
que impone la sociedad?
ILDEG. Pero qué deberes son?
CAR. Un poquito de ficcion...
ILDEG. Me gusta mas la verdad.
Tú tienes cosas muy raras.
CAR. Y yo contigo una cruz!
ILDEG. Pues y yo? Juan, una luz!
que nos veamos las caras. (Llamando al criado.)
Yo paso la pena negra
en este mundo moderno. (Sale un criado con luces.)
Yo siento lo de mi yerno
como lo siente una suegra.
CAR. Y yo como una cuñada!
Pero hay que fingir dolor,
y no como Leonor
que se está dentro encerrada.
Pero á quién no desconsuela
el ver tu cara de hielo?
Qué habrán dicho los del duelo?
ILDEG. Con tal que á mí no me duela...
CAR. Ese es tu egoismo eterno!
ILDEG. Será; no digo que no!
Qué querias tú? que yo
dijera lo de «¡ay mi yerno!»
CAR. No, mamá! Pero se alaba
al difunto!
ILDEG. Eso en el templo.
CAR. Se dice de él, por ejemplo...
Ay Ramon! Qué bien cantaba!
(Se oye á lo lejos la voz de Ramon que se supone canta en el cuarto tercero el Trovador)
RAMON. (Cantando.)
Ah, que el momento llega
de mi presentacion!

No he muerto, no!
No he muerto, no!
Addio!!
con *Leonora*...
me marcho yo!

CAR. Su voz!

ILDEG. Ay!!

CAR. Terror profundo!
Su voz!

ILDEG. Yo creo que sí!
Pero se oye desde aquí
cantar en el otro mundo?

ESCENA XIII.

DICHOS y CESAR, que sale precipitado.

CESAR. Doña Ildegundis! Carmela!

LAS DOS. César!

CESAR. La suerte es propicia!
Se confirma la noticia
y por todas partes vuela!
No naufragó el *Adalid*,
donde venia Ramon!
Fué pura equivocacion,
y Ramon está en Madrid!

CAR. Luego es él? oh maravilla!
el que canta?

CÉSAR. Cómo? Cuándo?

ILDEG. Y resucita cantando
el *Barbero de Sevilla*?

CAR. Mamá!... Si es el *Trovador*!

ILDEG. Es igual: eso no quita;
Lo cierto es que resucita!
(Maldito sea el vapor!)

CÉSAR. Qué ha cantado?
CAR. En plañidero
son!
CÉSAR. Pero... (Ya estoy volado!)
Dónde?
CAR. En el cielo ha cantado!
ILDEG. Justo! en el piso tercero.
CÉSAR. Con que en vez de la salmodia
tan propia de los difuntos
viene aquí...

ESCENA XIV.

DICHOS, RAMON y luego ROMAN.

RAMON. A que todos juntos
cantemos la palinodia.
ILDEG. Oh yerno! (Va á abrazarle.)
RAMON. Suegra querida!
CAR. Ramon!!! (Idem.)
CÉSAR. Mira, no le abraces
ó riño y no hago las paces
contigo en toda la vida!
ILDEG. Preparemos á Leonor!
RAMON. No, si Leonor no está.
LAS DOS. Cómo?
RAMON. Se ha marchado ya.
ILDEG. Dónde?
RAMON. A otro sitio mejor.
Yo se bien lo que me hago,
y desde hoy rumbo distinto.
Mi mujer está ya en Pinto
con mi tio don Santiago.
ILDEG. A qué?
RAMON. Se va á despedir
de mis padres, y mañana

nos vamos.

LAS DOS. Dónde?

RAMON. A la Habana
y te lo vengo á decir.

CAR. Otra vez, cuñado agreste
cruzas ese mar profundo?

RAMON. Sí; me voy al otro mundo
y estaré mejor que en este.

CAR. Y yo en lágrimas deshecha
por tí.

RAMON. Formas del buen tono!

ILDEG. Y yo que...

RAMON. Usted con su abono
al Real ya está satisfecha.
Usted por nadie se muere. (A Ildegundis.)
Tú te mueres por cualquiera (A Carmela.)
Me voy con mi compañera,
que el casado, casa quiere.
De Filipinas me traigo
una regular fortuna.

ILDEG. Pues entonces... qué tontuna!
quédate en casa!

RAMON. Ya caigo!...
Nada, nada! Cada cual
viva segun su deseo.
Mi suegro con el toreo;
usted con el Teatro Real.
Tú con tu amiga Isabel
que te hará hablar por los codos;
y yo que cuento entre todos
con un solo amigo fiel!...
(Abrazando á Roman que habrá salido un momento antes.)

ROMAN. «Muérete y verás Matías!»
dijo el insigne Breton!

RAMON. Y tuvo mucha razon!
Bien se vé todos los dias.

ROMAN. Con Breton digamos, pues:

«Para aprender á vivir,
no hay cosa como morir
y resucitar despues!»

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, id. id. y en verso, id. id. id.

El galan incógnito, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, id. en un acto y en prosa, id. id. id.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

El perro del capitan pasillo cómico en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama O locura ó santidad, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete: original en un acto y en verso.

A los toros! revista tauromaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La funcion de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música arreglada por el maestro Chueca.

Vega, peluquero, sainete en un acto, original y en verso.

En busca del diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

¡Acompaño á usted en el sentimiento! cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

4 canzoni toscani

La Missa è grande e piccola.

x 75